

# ESCOLARIZACIÓN, TRABAJO INFANTIL Y SATISFACCIÓN LABORAL: EVIDENCIA PARA ETIOPÍA\*

CARLOS GAMERO BURÓN

*Universidad de Málaga*

GÉRARD LASSIBILLE

*Institut de Recherche sur l'Economie de l'Education*

*Centre National de la Recherche Scientifique*

Tomando como referencia Etiopía, este artículo investiga, en el marco de un modelo *probit* bivariante, cuáles son los factores que influyen en las probabilidades de que un niño trabaje o siga escolarizado. Los resultados muestran que el trabajo infantil desplaza efectivamente a la demanda de educación y sugieren que prohibir el trabajo infantil, para romper la competencia que se ejerce entre la educación y el empleo, podría perpetuar el nivel de pobreza de las generaciones futuras. Por otro lado, se analizan los factores de los que depende su satisfacción laboral, poniendo especial énfasis en la relación existente entre ésta y la escolarización. Las estimaciones muestran, por ejemplo, que existe un diferencial por género en satisfacción a favor de las niñas, que el trabajo remunerado está asociado con menores niveles de satisfacción y que los niños que simultanean la actividad productiva con la escolar obtienen un plus de bienestar.

*Palabras clave:* escolarización, trabajo infantil, satisfacción laboral.

*Clasificación JEL:* I21, J13, J28.

**E**rradicado al final del siglo XIX en la mayoría de las sociedades occidentales, el trabajo infantil sigue siendo un problema en gran parte de los países en vías de desarrollo. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) estima que hoy en día alrededor de 211 millones de los niños menores de 14 años ejercen un trabajo, encontrándose la tercera parte de ellos en el África Subsahariana [OIT (2002)]. Si bien en Etiopía, como en muchos países en vía de desarrollo, la ley prohíbe el trabajo antes de los 14 años, el ejercicio de una actividad económica a estas edades es un fenómeno muy extendido. Ahora bien, la falta de inversión en capital humano compromete de manera seria las oportunidades de crecimiento económico y las posibilidades de erradicar la pobreza. En este país,

---

(\*) Trabajo realizado en el marco del proyecto SEJ2007-68045-CO2-01/ECON del Ministerio de Ciencia e Innovación de España y del proyecto de excelencia P09SEJ4859 de la Junta de Andalucía. Las opiniones expresadas son las de los autores y no comprometen a las instituciones a las que pertenecen.

donde más del 40% de la población está situado por debajo de la línea de pobreza, sólo el 60% de los niños están matriculados en la enseñanza primaria, y la tercera parte de ellos alcanzan el fin de este ciclo de enseñanza [World Bank (2005)]. En este contexto, es importante comprender lo que incita a las familias a retirar a sus hijos de la escuela para involucrarlos en unas actividades productivas poco compatibles con su condición de niños.

En la primera parte de este trabajo se analizan las decisiones de las familias al respecto, y se investigan cuáles son los factores personales y familiares que influyen en las probabilidades de que un niño trabaje o siga escolarizado. El enfoque adoptado se inscribe en el linaje de las numerosas investigaciones realizadas sobre el tema [véase, por ejemplo, Bhalotra y Tzannatos (2002), Basu (1999), Basu y Van (1998), Baland y Robinson (2000), Emerson y Souza (2003), Gunnarsson *et al.* (2006), Patrinos y Psacharopoulos (1997), Ray (2003) o Rozenweig y Envenson (1977)]. En su revisión de la literatura, Edmonds (2007) censa más de doscientos artículos e informes publicados sobre el tema a lo largo de las tres últimas décadas. Esta literatura es muy difícil de resumir en la medida en que la gran mayoría de los trabajos empíricos realizados son únicos, ya sea por los datos sobre los que descansan, la definición del trabajo infantil que usan como referencia o también por las especificaciones econométricas que utilizan. Analizando la oferta de trabajo y la demanda de educación de manera conjunta, este artículo contribuye a esta creciente literatura aportando evidencia empírica en el contexto de un país donde el trabajo infantil, a pesar de su magnitud, no ha sido todavía objeto de estudio [véase Edmonds (2007)].

Más allá del objetivo anteriormente señalado, y aprovechando una fuente de información inédita, en la segunda parte del artículo entramos de manera más detallada en la actividad que realizan los niños, para analizar su satisfacción laboral y lo que la determina. Este último análisis, que resulta novedoso en la literatura<sup>1</sup>, revela hechos que contribuyen, sin duda alguna, a relativizar la idea generalmente extendida sobre el trabajo infantil.

Los principales resultados de nuestra investigación, apoyada en los datos del *Ethiopia Stand-alone Child Survey* realizado en 2001, se resumen de la siguiente manera. La estimación de un modelo *probit* bivalente de determinación conjunta de las decisiones de trabajar e ir a la escuela indica que el trabajo productivo desplaza de manera significativa a la demanda de educación, y revela también que en Etiopía, como en muchos otros países en desarrollo, existen fuertes discriminaciones de género. Los resultados indican también que el trabajo infantil está muy ligado al nivel de pobreza del hogar y que los huérfanos, que constituyen en algunas zonas del país casi el 20% de la población infantil, tienen una probabilidad mayor de trabajar. Las características sociodemográficas del hogar juegan un papel especial en las decisiones de trabajar o de seguir estudiando; en particular se verifica que cuando sostienen el hogar, las mujeres son más proclives a invertir en el capital humano de sus hijos que los hombres. Respecto a la satisfacción la-

---

(1) Hasta donde conocemos, French (2002) es la única investigación que analiza los determinantes de la satisfacción laboral de jóvenes, si bien centra su atención en trabajadores adolescentes (de 14 a 17 años).

boral, del ajuste de un modelo de satisfacción laboral de tipo *probit* con selección muestral se concluye la existencia de un diferencial positivo por género en favor de las niñas y que el grado de satisfacción está estrechamente ligado a las características y las condiciones de empleo. Además, el trabajo remunerado aparece asociado con menores niveles de satisfacción mientras que trabajar para el negocio familiar es la situación laboral mejor valorada por los niños. Pero más allá de estos resultados, los ajustes dejan ver también que los niños que simultanean la actividad productiva con la escolar obtienen un plus de bienestar, lo que demuestra que la percepción que pueden tener de su trabajo es bien distinta según éste conlleve o no la posibilidad de mejorar su condición futura.

El resto del artículo se estructura como sigue. En la sección 1 se describe brevemente la base de datos que apoya el trabajo empírico, mientras que la sección 2 proporciona cifras que dan idea de la magnitud del problema en Etiopía. En la sección 3 se analizan conjuntamente las decisiones de trabajo y de escolarización, presentando el marco teórico y las estimaciones del correspondiente *probit* bivariante. La sección 4 se consagra al análisis de los determinantes de la satisfacción laboral de los niños trabajadores, para en la sección 5 recoger las conclusiones más relevantes.

## 1. LOS DATOS

A pesar de su importancia, poca información detallada existe hoy día sobre el trabajo infantil en los países en desarrollo, y aún menos sobre la satisfacción laboral de los niños. Paradójicamente, las encuestas de población activa o las encuestas a los hogares que se realizan en estos países ignoran el fenómeno o se limitan a describir en términos muy sucintos y poco precisos la participación laboral de los niños. Etiopía constituye una excepción notoria. Con la colaboración de la OIT, el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (*Ministry of Labor and Social Affairs – MOFA*) y el Instituto de Estadística (*Central Statistical Authority – CSA*) desarrollaron en 2001 una encuesta específicamente diseñada para analizar el trabajo infantil, el *2001 Ethiopia Stand-alone Child Survey*.

Esta encuesta se dirige a más de 45.000 hogares, y entre ellos a cerca de 34.000 personas con una edad comprendida entre 10 y 17 años. Proporciona información socioeconómica sobre cada miembro del hogar y en un bloque específico detalla, entre otros, las características personales de cada niño, su nivel de educación y su situación respecto al sistema escolar, la naturaleza de su actividad económica, el tipo de empleo ocupado y las condiciones del empleo, así como su grado de satisfacción con el trabajo.

Las distintas preguntas de la encuesta están dirigidas a los cabeza de familia y a los propios niños. Hay que resaltar que las entrevistas a los niños se realizaron sin la presencia de sus padres para no sesgar sus respuestas. La información proporcionada por la encuesta es, por lo general, de buena calidad, aunque existen a veces ciertos desajustes entre las respuestas dadas por los cabeza de familia sobre la situación económica de los niños que forman parte de su hogar y las respuestas que pueden dar estos propios niños, sobre todo cuando se trata de niños que no tienen vínculo familiar con los cabezas de familia.

Según indican los responsables de la encuesta en el manual de la misma, durante el estudio piloto se observó que los niños de menos de 10 años eran demasiado tímidos y tenían problemas para comprender las preguntas. Además, sus respuestas resultaban inconsistentes e ilógicas. Esto les llevó a tomar la decisión de limitar la administración del cuestionario dirigido a los niños sólo a aquéllos con edades de 10 a 17 años. El hecho de que los niños menores de 10 años no pertenezcan a la muestra no supone un serio inconveniente para el análisis de los determinantes de la decisión de escolarización por cuanto en Etiopía la mayoría de los niños comienzan la escuela a una edad próxima a los 10 años.

## 2. MAGNITUD DEL TRABAJO INFANTIL

El cuadro 1 ofrece la distribución de los niños de 10 a 17 años según la naturaleza de la actividad que realizaron durante la semana previa a la encuesta. Por actividad productiva o económica se entiende cualquier trabajo que se concreta en la producción de bienes o servicios que están destinados a ser vendidos en el mercado o que están destinados al consumo de los propios productores. Por tareas domésticas o actividades no económicas se entiende la producción de todo tipo de servicios personales de naturaleza doméstica que proporcionan los niños a sus padres, abuelos o tutores, sin recibir por ello ninguna contrapartida monetaria<sup>2</sup>.

Según estas definiciones, se estima que casi el 95% de la población infantil de 10 a 17 años ejerce algún tipo de actividad. El trabajo de tipo doméstico es el más extendido, concierne en torno al 90% de las hembras y al 72% de los varones, y a un poco más del 80% de todos los menores con 10 y 11 años de edad. Según los mismos datos, el 47% de los infantes de 10 a 17 años realizan una actividad productiva, que comparten o no con unas tareas domésticas. Esta cifra global oculta, sin embargo, unas diferencias de género importantes, con una tasa de participación en estas actividades del orden del 55% para los varones frente al 39% para las hembras. Pero más allá de estas observaciones, un hecho sin duda notable es que el trabajo productivo es una realidad para muchos de los más jóvenes. En efecto, el 50% de los niños varones y el 33% de las hembras de 10 a 11 años ejercen ya alguna actividad productiva. Por último conviene resaltar que los menores que no han cursado ningún estudio en el momento de la encuesta, y que representan el 39% de los varones y el 46% de las hembras, tienen una propensión mucho mayor que los demás a trabajar en una actividad productiva, con tasas de participación del orden del 81% y 58%, respectivamente.

---

(2) Incluyen tareas como la preparación de las comidas, el lavado y el planchado de ropas, el mantenimiento del hogar, la realización de las compras, el cuidado a enfermos o discapacitados, el transporte de otros miembros del hogar y de sus bienes, la reparación de bienes duraderos, etc.

Cuadro 1: DISTRIBUCIÓN DE LOS NIÑOS SEGÚN TIPO DE ACTIVIDAD Y ALGUNAS CARACTERÍSTICAS PERSONALES (%)

	Trabajan						Total	Nº de niños
	En actividades productivas							
	Solamente	Junto con tareas	Total	En tareas domésticas	Total	No trabajan		
<b>Varones</b>								
Nivel de educación <sup>1</sup>								
Analfabetos	32,71	47,79	80,50	15,09	95,59	4,41	100,00	5.913
Primario - ciclo básico	13,89	33,47	47,37	43,12	90,48	9,52	100,00	5.506
Primario - ciclo general	8,51	19,01	27,52	59,92	87,44	12,56	100,00	3.408
Secundario	5,73	5,18	10,91	69,50	80,41	19,59	100,00	541
Edad								
10-11	16,25	33,83	50,08	39,65	89,72	10,28	100,00	3.834
12-13	17,46	36,10	53,55	38,45	92,00	8,00	100,00	4.502
14-15	22,31	36,17	58,48	34,14	92,62	7,38	100,00	3.904
16-17	23,65	32,31	55,96	35,19	91,15	8,85	100,00	3.129
Total	19,65	34,78	54,43	36,99	91,42	8,58	100,00	15.369
<b>Hembras</b>								
Nivel de educación <sup>1</sup>								
Analfabetos	10,74	47,73	58,47	38,88	97,35	2,65	100,00	7.251
Primario - ciclo básico	3,94	23,43	27,37	67,93	95,30	4,70	100,00	4.593
Primario - ciclo general	3,20	15,34	18,54	78,16	96,71	3,29	100,00	3.311
Secundario	1,10	9,74	10,85	83,46	94,30	5,70	100,00	544
Edad								
10-11	5,14	28,29	33,43	60,61	94,04	5,96	100,00	3.757
12-13	6,62	32,16	38,78	58,34	97,12	2,88	100,00	4.546
14-15	7,69	35,58	43,26	54,10	97,36	2,64	100,00	4.163
16-17	7,98	33,76	41,73	55,70	97,43	2,57	100,00	3.235
Total	6,83	32,47	39,30	57,21	96,51	3,49	100,00	15.701
Total	13,17	33,61	46,78	47,21	93,99	6,01	100,00	31.070

<sup>1</sup> Nivel de educación alcanzado en el momento de la encuesta. La enseñanza primaria consta de dos ciclos: ciclo básico de 4 años y ciclo de enseñanza primaria general de 4 años de duración. La enseñanza secundaria dura 4 años y está dividida en dos ciclos de 2 años cada uno.  
Fuente: Elaboración propia a partir de 2001 *Ethiopia Stand-alone Child Survey*.

### 3. OFERTA DE TRABAJO INFANTIL Y DEMANDA DE EDUCACIÓN

Los niños pueden dedicar su tiempo a distintas actividades. En Etiopía, como en el contexto de otros países en desarrollo, una gran parte de ellos combinan en realidad varias tareas, repartiendo su tiempo entre las actividades productivas y la asistencia al sistema escolar<sup>3</sup>. A diferencia de muchas otras investigaciones sobre la oferta de trabajo infantil y la demanda de educación [véase, por ejemplo, Jensen y Nielsen (1997) o Psacharopoulos (1997)] el *Ethiopia Stand-alone Child Survey* nos permite analizar de manera simultánea estas dos actividades y no considerarlas como actividades mutuamente excluyentes. Según esta fuente de información, el 42% de los niños de 10 a 17 años sólo estudian, el 27% trabajan y no van a la escuela, casi el 20% simultanean una actividad productiva con sus estudios y el 11% ni trabajan ni estudian (cuadro 2). Una proporción comparativamente más elevada de niñas (16%) se encuentran en esta última situación, estando éstas comprometidas en gran medida con tareas domésticas. En cuanto a la combinación trabajo-estudios, está mucho más extendida entre los niños que entre las niñas, y es algo menos frecuente dentro de los más jóvenes, aunque el 17% de los niños y de las niñas de 10 a 11 años comparten su tiempo entre estas dos actividades.

Cuadro 2: DISTRIBUCIÓN DE LOS NIÑOS SEGÚN TRABAJEN Y/O ESTUDIEN (%)

	Sólo trabaja	Trabaja y estudia	Sólo estudia	No trabaja y no estudia	Total	Nº de niños
<b>Sexo</b>						
Varón	28,08	26,35	40,32	5,25	100	15.369
Hembra	25,81	13,49	44,29	16,41	100	15.701
<b>Edad</b>						
10-11	25,02	16,82	45,67	12,49	100	7.591
12-13	24,79	21,34	43,79	10,08	100	9.048
14-15	28,86	21,77	39,46	9,92	100	8.067
16-17	29,81	18,92	39,91	11,36	100	6.364
<b>Total</b>	<b>26,93</b>	<b>19,85</b>	<b>42,33</b>	<b>10,89</b>	<b>100</b>	<b>31.070</b>

Fuente: Elaboración propia a partir de 2001 *Ethiopia Stand-alone Child Survey*.

(3) En Etiopía, el sistema escolar tiene una estructura 8-2-2. Los primeros ocho años constituyen la enseñanza primaria, en la que los niños entran teóricamente a los 7 años. Ésta se divide a su vez en un ciclo básico (4 años) y un ciclo de enseñanza primaria general (4 años). Los dos siguientes años forman la enseñanza secundaria de primer ciclo y los dos posteriores, la enseñanza secundaria de segundo ciclo. El sector público acoge alrededor del 95% de la matrícula en educación primaria. La enseñanza pública es gratuita, si bien muchas familias participan en el mantenimiento y el funcionamiento de los centros escolares de enseñanza primaria. Para más detalles, véase World Bank (2005).

Las decisiones de trabajar y de ir a la escuela se pueden analizar en el marco del modelo teórico de producción doméstica elaborado por Becker (1965), el cual ha sido utilizado de manera muy extensa en la literatura empírica [véase, por ejemplo, Duraisamy (2000) o Ravallion y Wodon (1999)]. Supongamos para simplificar que la familia obtiene satisfacción de la educación que recibe su niño ( $S$ ), de la cantidad de ocio que éste disfruta ( $L$ ), de los bienes que produce en el hogar ( $Z$ ) y de unas cantidades determinadas de bienes de consumo ( $C$ ). En estas condiciones, la función de utilidad de la familia se expresa de la manera siguiente:

$$U = U(S, L, Z, C) \quad [1]$$

Los bienes  $Z$  están producidos en el seno de la familia, combinando unos bienes adquiridos en el mercado ( $X$ ) y una cantidad  $H$  de trabajo doméstico por parte del niño. La producción de estos bienes domésticos viene representada por la función siguiente:

$$Z = Z(X, H) \quad [2]$$

La restricción de tiempo del niño viene dada por:

$$T = S + L + M + H \quad [3]$$

siendo  $T$  el tiempo de que dispone,  $S$  el tiempo pasado en la escuela,  $L$  el dedicado al ocio,  $M$  el consagrado al trabajo productivo y  $H$  el dedicado a las tareas domésticas.

Por último la familia se enfrenta a una restricción presupuestaria que viene definida por:

$$P_S S + P_Z Z + P_C C = wM + Y \quad [4]$$

en la que  $P_i$  representa los precios de los bienes  $i$  ( $i = S, Z, C$ ),  $w$  es la tasa de salario del niño e  $Y$  representa las demás rentas de la familia<sup>4</sup>.

Los padres maximizan la utilidad dada por [1] bajo las restricciones [3] y [4], y teniendo en cuenta la función de producción [2]<sup>5</sup>. Se demuestra que las demandas derivadas de tiempo de ocio, de tiempo de trabajo doméstico y de tiempo dedicado a la escuela se expresan por:

$$i = i(P_S, P_Z, P_C, w, Y) \text{ con } i = L, H, S \quad [5]$$

(4) El precio del bien compuesto  $Z$ , o sea,  $P_Z$ , refleja el coste de los bienes requeridos para producirlo y el precio sombra del tiempo necesario para su producción.

(5) Los modelos unitarios del hogar como el planteado aquí son los más utilizados en la literatura sobre trabajo infantil y suponen la existencia de un único agente decisor dentro del hogar. Implícito en ello existe el supuesto de unanimidad en las preferencias dentro de la familia o de un hogar dictatorial. Normalmente, son los padres los que se consideran como el agente que toma las decisiones sobre la oferta de trabajo y la escolarización de los niños. Recientemente, diversas investigaciones han girado sobre la idea de que las decisiones de asignación del tiempo de los niños pueden verse influenciadas por las madres, los padres, los familiares e incluso por los propios niños

La oferta de trabajo infantil se obtiene por diferencia a partir de [3], y se expresa de la manera siguiente:

$$M = M(P_S, P_Z, P_C, w, Y) \quad [6]$$

Las descomposiciones de Slutsky muestran que un aumento en la renta de la familia ( $Y$ ) incrementa las demandas de educación y de ocio, y reduce el tiempo de trabajo remunerado y el tiempo dedicado a la producción de bienes domésticos. Al contrario, un aumento en el precio de la educación se traduce en una disminución de su demanda y en un incremento de la oferta de trabajo infantil.

En base a este modelo teórico, intentamos comprender los factores que influyen en las probabilidades que tiene un niño de trabajar y de ir a la escuela. Debido a la naturaleza de los datos que utilizamos aquí, no es posible evaluar las repercusiones que pueden tener las características de la estructura de oferta de enseñanza sobre una y otra de estas probabilidades, ya que no se puede fusionar el *Ethiopia Stand-alone Child Survey* con los datos del censo escolar del país. Por esta razón, nos limitamos, en lo que sigue, a evaluar el impacto que pueden tener las características del niño y de su familia sobre las decisiones de mantenerle o no apartado del sistema escolar y del mercado de trabajo.

Con el fin de aprovechar la información de la que disponemos, y que describe de manera conjunta las decisiones de trabajar y de ir a la escuela, se especifica un modelo *probit* bivariante (aparentemente no relacionado) que permite tomar en cuenta la correlación que existe entre las dos decisiones [véase, por ejemplo, Greene (1999)]. De manera más concreta, sea  $y_1^*$  una variable latente que representa la decisión de trabajar, e  $y_2^*$  una variable latente que representa la decisión de ir a la escuela. La especificación del modelo es la siguiente:

$$y_1^* = x_1\beta_1 + \varepsilon_1, \text{ con } y_1 = 1 \quad \text{si } y_1^* > 0, \quad y_1 = 0 \text{ en caso contrario}$$

$$y_2^* = x_2\beta_2 + \varepsilon_2, \text{ con } y_2 = 1 \quad \text{si } y_2^* > 0, \quad y_2 = 0 \text{ en caso contrario}$$

$$E(\varepsilon_1) = E(\varepsilon_2) = 0$$

$$\text{Var}(\varepsilon_1) = \text{Var}(\varepsilon_2) = 1$$

$$\text{CorrVar}(\varepsilon_1, \varepsilon_2) = \rho$$

siendo  $\rho$  el coeficiente de correlación entre las dos ecuaciones,  $x_1$  y  $x_2$  las variables exógenas que determinan cada decisión, y unos vectores de parámetros asociados.

La primera variable dependiente toma el valor 1 si el individuo desarrolla una actividad productiva durante la semana anterior a la encuesta y 0 si no. La segunda

---

[véase, por ejemplo, Edmonds y Sharma (2006), Emerson y Souza (2007), Basu (2006), Basu y Ray (2002) e Iversen (2002)]. Tales estudios resultan de gran exigencia en términos informativos y su desarrollo se encuentra muy alejado de las posibilidades ofrecidas por nuestra base de datos. Por otra parte, debido al carácter transversal de la fuente de información que utilizamos, nuestro modelo es necesariamente estático y queda fuera del alcance de este artículo examinar las consecuencias a medio plazo del trabajo infantil como lo hacen, por ejemplo, Beegle *et al.* (2008).

variable dependiente toma el valor 1 si el niño frecuenta la escuela durante la semana anterior a la encuesta y 0 en caso contrario. Estas dos decisiones se explican por el sexo, la edad y el nivel de educación del niño, así como por el hecho de que sea huérfano o no. Dentro de las características de la familia figuran el nivel de educación, el sexo, la ocupación del sustentador principal del hogar y su religión, así como la renta *per capita* de la familia y unas variables que describen la composición del hogar. Además, las dos ecuaciones están controladas por la región de residencia<sup>6</sup>. El cuadro 3 reproduce el resultado de los ajustes e indica también el efecto marginal que tiene cada variable sobre las dos decisiones que se contemplan aquí.

Los resultados muestran en primer lugar que las decisiones de trabajar y de ir a la escuela no son independientes. El signo negativo de  $\rho$  indica en realidad que la oferta de trabajo infantil y la demanda de educación son decisiones que se oponen y compiten entre sí, lo cual implica que el trabajo productivo desplaza de manera significativa a la demanda de educación. Al revés, las tareas domésticas aparecen más bien como un sustitutivo al trabajo mercantil y se comparten frecuentemente con el estudio.

Los ajustes revelan también que existe una fuerte discriminación de género. Respecto a los niños, las niñas tienen una probabilidad menor de ir a la escuela y de realizar una actividad productiva, estando confinadas éstas de manera más intensa en las tareas domésticas. Este resultado coincide con las conclusiones de otros autores, en particular las de Psacharopoulos y Arriagada (1989) y de Patrinos y Psacharopoulos (1994) que muestran fenómenos similares para el caso de Brasil y Paraguay.

La edad tiene un efecto negativo y significativo sobre la demanda de educación y actúa de manera positiva y significativa sobre la oferta de trabajo. Este resultado es coherente con el hecho de que los niños más mayores dejan de ir a la escuela, bien porque han completado sus estudios o bien porque no consiguen seguir estudiando. El efecto negativo de la edad sobre la demanda de educación puede también indicar que una edad mayor viene asociada con una experiencia y un *stock* de capital humano mayores. En la medida en que ambos tienen una influencia positiva sobre el salario potencial, un incremento de estas dos variables incita indirectamente a los niños a dejar la escuela y a incorporarse al trabajo.

Por otra parte, nuestras estimaciones muestran también que los huérfanos tienen, respecto a unos hijos biológicos, una probabilidad mayor de trabajar, y que su probabilidad de ir a la escuela es 24,4% menor que la de aquéllos, *ceteris paribus*. En un país que tiene más del 10% de huérfanos, cifra que alcanza incluso el 20% en algunas regiones [World Bank (2005)], tal discriminación compromete de manera seria la posibilidad para el país de alcanzar el objetivo de escolarización universal. Dar a este grupo vulnerable de la población la oportunidad de invertir en capital humano implica poner en marcha políticas públicas y recursos que ayuden a los huérfanos a mejorar sus condiciones de vida futura.

---

(6) La descripción estadística de las variables figura en el anexo. Por falta de información, el modelo de demanda de educación no viene controlado por las habilidades de los niños. Es crucial mencionar que en el contexto de un país pobre como Etiopía, donde más del 80% de la población es analfabeta, el nivel de educación del sustentador principal no se puede considerar como una *proxy* razonable de las capacidades innatas de sus hijos. Incluso si fuera así, esta *proxy* carecería de sentido ya que nuestra muestra incluye tanto hijos biológicos como no biológicos.

Cuadro 3: DETERMINANTES DE LAS DECISIONES DE TRABAJAR Y DE IR A LA ESCUELA. MODELO *PROBIT* BIVARIANTE<sup>1</sup>

Variables	Decisión de trabajar			Decisión de ir a la escuela		
	Coef.	z	E.Mg.	Coef.	z	E.Mg.
Niña	-0,488 ***	-27,2	-0,191	-0,451 ***	-26,6	-0,161
Edad	0,109 ***	25,3	0,043	-0,053 ***	-13,7	-0,019
Huérfano	0,286 ***	10,6	0,114	-0,636 ***	-24,2	-0,244
Nivel educativo (ref: Analfabeto)						
Primario – ciclo básico	-0,084 ***	-3,3	-0,033			
Primario – ciclo general	-0,221 ***	-6,6	-0,086			
Secundario	-0,650 ***	-10,0	-0,231			
Zona urbana	-0,624 ***	-20,9	-0,241	1,063 ***	37,7	0,358
Realiza trabajos domésticos	-0,265 ***	-10,1	-0,105	0,540 ***	21,3	0,206
Renta del hogar <i>per capita</i> (en Birr)	-0,001 **	-2,3	-0,000	0,001 ***	5,6	0,001
Años de estudios del sustentador principal	-0,016 ***	-5,3	-0,007	0,055 ***	17,6	0,020
Sexo del sustentador ppal. (ref: Hombre)	0,085 ***	3,8	0,033	0,092 ***	4,2	0,033
Ocupación del sustentador ppal. (ref.: Asalariado)						
Agricultor	0,440 ***	13,0	0,173	-0,197 ***	-5,7	-0,071
Otro autónomo o empleador	0,294 ***	9,0	0,117	-0,088 **	-2,5	-0,032
Otros ocupados	0,465 ***	5,1	0,183	-0,050	-0,6	-0,018
Parado	-0,105 **	-2,1	-0,041	-0,103 **	-2,1	-0,038
Inactivo	-0,045	-1,2	-0,018	-0,016	-0,4	-0,006
Sustentador pluriempleado	0,150 ***	5,9	0,060	0,048 *	2,0	0,017
Integrantes < 10 años	0,063 ***	9,5	0,025	-0,015 **	-2,4	-0,006
Integrantes entre 10 y 17 años	-0,130 ***	-14,0	-0,051	0,069 ***	7,8	0,025

<sup>1</sup> (\*\*\*) indica significatividad estadística al 1%, (\*\*) al 5% y (\*) al 10%. Efectos marginales calculados según Greene (1999).

Fuente: Elaboración propia a partir de 2001 *Ethiopia Stand-alone Child Survey*.

Cuadro 3: DETERMINANTES DE LAS DECISIONES DE TRABAJAR Y DE IR A LA ESCUELA. MODELO *PROBIT* BIVARIANTE<sup>1</sup> (continuación)

Variables	Decisión de trabajar			Decisión de ir a la escuela		
	Coef.	z	E.Mg.	Coef.	z	E.Mg.
Integrantes mayores de 17 años	-0,174 ***	-22,5	-0,069	0,071 ***	9,5	0,026
Porcentaje de activos en el hogar	0,027 ***	50,9	0,011	-0,003 ***	-5,5	-0,001
Religión: (Ref.: Ortodoxa)						
Protestante	0,065 **	2,1	0,026	0,015	0,5	0,005
Católica	-0,198 *	-1,8	-0,076	0,238 **	2,2	0,081
Musulmana	-0,040 *	-1,7	-0,016	-0,031	-1,4	-0,011
Tradicional	0,220 ***	3,5	0,087	-0,345 ***	-6,2	-0,132
Otra	0,148 *	1,8	0,059	-0,462 ***	-5,9	-0,178
Región (Ref.: Oromiya)						
Tigray	-0,240 ***	-6,5	-0,093	0,236 ***	6,5	0,081
Afar	0,238 ***	4,8	0,095	-0,576 ***	-12,4	-0,223
Amhara	0,093 ***	3,5	0,037	0,027	1,0	0,010
Somalia	-0,148 ***	-3,2	-0,058	-0,601 ***	-14,1	-0,2323
Benshangul	-0,112 ***	-2,8	-0,043	0,230 ***	5,9	0,079
Snp	0,016	0,6	0,006	-0,043 ^	-1,6	-0,016
Gambela	-0,229 ***	-4,5	-0,088	0,582 ***	10,5	0,177
Harare	-0,253 ***	-5,4	-0,097	0,205 ***	4,4	0,070
Addisabeba	-0,277 ***	-7,1	-0,106	0,127 ***	3,4	0,045
Diredawa	-0,149 ***	-3,1	-0,058	0,022	0,5	0,008
Constante	-1,025 ***	-13,1	0,166 **	2,3		
/athrho	-0,354 ***	-23,8				
$\rho$	-0,340 ***					
Nº de observaciones	31,070					
Wald chi_(69)	15972,79 ***					
Log verosimilitud	-29438,34					

<sup>1</sup> (\*\*\*) indica significatividad estadística al 1%, (\*\*) al 5% y (\*) al 10%. Efectos marginales calculados según Greene (1999). Fuente: Elaboración propia a partir de 2001 *Ethiopia Stand-alone Child Survey*.

Como se puede apreciar en el cuadro 3, el trabajo infantil está particularmente extendido en las zonas rurales. Dicho de otro modo, los niños que viven en zonas urbanas tienen, *ceteris paribus*, una probabilidad 35,8% mayor de ir a la escuela respecto a sus homólogos. Este efecto diferencial se puede explicar en parte por la cobertura misma del sistema de enseñanza y por unas condiciones de estudios que son mucho menos favorables en las zonas rurales. A título de ilustración, a la fecha de la encuesta y en la primera etapa de la enseñanza primaria, el ratio alumnos/docente era del orden de 80 en las zonas rurales frente a 50 en las zonas urbanas. Además, el 85% de las escuelas primarias públicas de las zonas rurales no ofrecían a los alumnos un ciclo de estudios completo, es decir, una perspectiva de terminar sus estudios primarios, frente a menos del 40% en las zonas urbanas [World Bank (2005)].

Las características del hogar influyen de manera significativa en las dos decisiones consideradas aquí. En primer lugar, el nivel de educación del sustentador principal tiene un efecto positivo sobre la probabilidad de ir a la escuela, mientras que afecta de manera negativa y significativa a la probabilidad de trabajar. El sexo del sustentador principal tiene un impacto sobre las dos decisiones. Aparentemente, las mujeres son más proclives a invertir en el capital humano de sus hijos que los hombres, lo que corrobora en cierta medida el papel diferenciado de las madres y de los padres en las decisiones que afectan a los niños [véase, por ejemplo, Emerson y Souza (2007)], aunque en el caso de Etiopía se observa también que la probabilidad que tiene un niño de trabajar es menor cuando la familia está encabezada por un hombre. La presencia de adultos en el hogar reduce la probabilidad de trabajar y aumenta la de seguir estudiando en unas proporciones no desdeñables, probablemente por un efecto renta. Al contrario, la presencia en la familia de hijos de baja edad (menores de 10 años) aumenta la probabilidad de trabajar y tiene un efecto negativo sobre la probabilidad de ir a la escuela, probablemente como consecuencia de la mayor presión económica que supone para el hogar la presencia de nuevos miembros. En cuanto a la actividad del sustentador principal, se estima que los hijos de agricultor tienen una probabilidad 7,1% mayor de no ir a la escuela y de 17,3% mayor de trabajar, respecto a los hijos de asalariados. Esta última observación está en conformidad con el hecho de que la gran mayoría (90%) de los niños que trabajan lo hacen para sus padres. El tipo de religión tiene un impacto sobre la probabilidad de trabajar bastante diferenciado, aunque la pertenencia a un grupo religioso u otro no parece concretarse por actitudes significativamente distintas en cuanto a los valores que puede tener la educación.

Por último, el trabajo infantil está muy ligado al nivel de pobreza del hogar y existe una fuerte presión para que los niños que pertenecen a la franja más pobre de la población se incorporen al mercado laboral para contribuir con su trabajo a la renta familiar. Se estima que una disminución del 20% en la renta *per capita* del hogar se traduce en un aumento del 0,2% de la oferta de trabajo infantil. La prohibición del trabajo infantil en el contexto de países muy pobres, como es el caso de Etiopía, sin poner en marcha políticas públicas de lucha contra la pobreza, podría tener como efecto adverso el de agravar aún más el nivel de pobreza de las familias. Al mismo tiempo se reduciría la demanda de educación, ya que se observa que, para una proporción importante de la población más pobre, el trabajo infantil constituye en realidad la única manera de financiar sus inversiones en capital humano.

#### 4. TRABAJO INFANTIL Y SATISFACCIÓN EN EL EMPLEO

Mucho se ha escrito sobre la conveniencia o inconveniencia del trabajo infantil en países en vías de desarrollo, pero muy poco se sabe sobre la opinión que los propios niños tienen sobre la actividad que realizan y los factores que determinan tal valoración. Como excepción notable, en French (2002) se investigan las actitudes hacia el trabajo de los adolescentes brasileños. Hasta donde conocemos, ésta es la única investigación en la que se analizan de manera formal los determinantes de los juicios de satisfacción laboral emitidos por jóvenes. El estudio se basa en una muestra de 169 trabajadores de 14 a 17 años que realizan su actividad en el sector del calzado, de manera que los resultados no resultan en ningún caso extrapolables al conjunto de la población infantil que trabaja en Brasil.

El cuestionario de la *2001 Ethiopia Stand-alone Child Survey* incluye una pregunta sobre satisfacción laboral dirigida a los niños de 10 a 17 años de edad que permite investigar esta cuestión. Tanto el enunciado como la escala de respuesta ofrecida son muy simples, lo que facilita su correcta interpretación a niños de corta edad. En concreto, el enunciado de la pregunta es “¿Estás satisfecho con tu trabajo actual?”, siendo las posibles respuestas Sí y No. De los datos sobre porcentajes de niños satisfechos con su trabajo recogidos en el cuadro 4 se deduce que el nivel de satisfacción entre la población infantil trabajadora es elevado. Así, el 87% del total de la muestra, formada por 14.536 menores, se encuentra satisfecho con su trabajo, si bien tal porcentaje desciende hasta el 76% en el caso de que la actividad conlleve contraprestación. Dentro de cada tipo de trabajo, no se detectan diferencias significativas por género, edad o por condición de orfandad, aunque sí por nivel educativo. En concreto, los infantes con nivel secundario que realizan trabajo no remunerado muestran un nivel de satisfacción inferior, mientras que lo contrario ocurre en el caso de trabajo remunerado.

Aunque la simplicidad en la redacción de la pregunta sobre satisfacción laboral y sus respuestas favorece que los niños valoren si se encuentran satisfechos con la actividad productiva que realizan, en general, existen diversos problemas inherentes al uso de medidas autodeclaradas obtenidas a través de cuestionarios, que generan preocupación sobre la validez de las conclusiones causales que pudieran obtenerse. Dado que los datos subjetivos de las encuestas están basados en juicios individuales, pueden estar sujetos a una multitud de sesgos sistemáticos y no sistemáticos. Una de las fuentes principales de sesgo se deriva de la conocida como distorsión sistemática de las respuestas. Sin embargo, parece plausible que estos problemas conciernan sobre todo a las cuestiones de opinión, aquellas en las que se pide al encuestado que diga lo que piensa sobre una situación o una cuestión general, que es algunas veces “sensible”, y que es en cierta manera externa. Conciernen probablemente menos a una cuestión como la satisfacción laboral, donde se pide al niño encuestado que juzgue una situación que él vive personal y directamente [Afsa (2002)].

Pero, la respuesta a la pregunta de satisfacción laboral no escapa, al menos *a priori*, de cierta volatilidad debido a “cambios de humor” del encuestado, cambios que podrían tener causas objetivas (estado de salud, por ejemplo). Muchos errores en las respuestas de los menores son aleatorios, de forma que pueden ser capturados econométricamente mediante el término de perturbación, sin consecuencias de

**Cuadro 4: SATISFACCIÓN LABORAL SEGÚN CARACTERÍSTICAS PERSONALES Y TRABAJO REMUNERADO (%)**

	Trabajo no remunerado	Trabajo remunerado	Total
<b>Sexo</b>			
Varón	87,16	75,19	86,59
Hembra	87,70	75,85	86,86
<b>Educación</b>			
Analfabeto	87,96	77,28	87,32
Primaria – ciclo básico	87,66	75,29	87,12
Primaria – ciclo general	83,98	66,38	82,67
Secundaria	77,67	86,67	78,81
<b>Edad</b>			
10-11	88,68	73,13	88,35
12-13	87,95	79,43	87,59
14-15	86,80	74,32	85,90
16-17	85,94	75,00	84,88
Huérfano	86,34	79,83	84,17
Total	87,39	75,54	86,70
Nº	13.698	838	14.536

Fuente: Elaboración propia a partir de 2001 *Ethiopia Stand-alone Child Survey*.

sesgo sobre las estimaciones. Esto es probablemente así en relación con el orden de las preguntas, la redacción de las mismas, el estado de humor, etc. Sin embargo, existen errores no relacionados con el muestreo que sí constituyen una fuente potencial de sesgo. Así, desde una perspectiva de error de medida, se sugiere que las inferencias causales pueden verse oscurecidas por rasgos de personalidad no observados, en la medida en que éstos correlacionen con las características sociodemográficas y socioeconómicas de los niños, así como con la forma en que responden a las preguntas de bienestar subjetivo [Bertrand y Mullainathan (2001), Ravallion y Lokshin (2001)]. En este punto puede ser de gran utilidad el uso adecuado de datos de panel en la medida en que puede ayudar a controlar el efecto de las características individuales inobservables o efectos idiosincráticos. Lamentablemente, la base de datos utilizada en nuestra investigación es de naturaleza transversal, de manera que no resulta posible la aplicación de tales técnicas econométricas.

Una cuestión probablemente más importante que los problemas de sesgo es la posibilidad de comparar interpersonalmente las respuestas de satisfacción. Dos niños, colocados en situaciones objetivamente idénticas, podrían no proporcionar necesariamente la misma apreciación, como consecuencia de que no tengan las

mismas escalas de juicio o los mismos niveles de exigencia. Claramente, la comparación interpersonal no es algo que pueda ser verificado ni refutado de forma directa. Sin embargo, distintos argumentos desarrollados para poblaciones adultas apoyan la idea de que al menos “hay señal mezclada con el ruido” [Clark (1996)]. En primer lugar, se ha encontrado una relación casi estable entre satisfacción y otras variables medidas objetivamente (abandono voluntario, absentismo, trabajo contraproducente, etc.) Adicionalmente, si las respuestas fuesen completamente idiosincrásicas, no estaría claro por qué determinados colectivos para los que se observan de manera reiterada elevados niveles de satisfacción (por ejemplo, trabajadores de mayor edad o mujeres), deberían entender sistemáticamente la escala de satisfacción de forma tan diferente del resto de grupos. Por último, los psicólogos y los sociólogos han venido usando tales datos durante muchos años y los han validado repetidamente. Estos argumentos, considerados globalmente, llevan a suponer que las respuestas a las cuestiones sobre satisfacción laboral son comparables interpersonalmente y que, por lo tanto, hay información útil contenida en las encuestas de corte transversal sobre el bienestar.

El modelo teórico sobre satisfacción laboral que fundamenta las estimaciones que se presentan en este epígrafe parte de dos hipótesis generales. La primera hace referencia a la naturaleza del empleo. Siendo fieles al enfoque hedónico, se supone que un empleo es algo más que un salario y un número de horas de trabajo; otros factores son también relevantes para su definición, tales como la organización del tiempo de trabajo, el tipo de tarea, las condiciones del entorno físico y humano en que se desarrolla, etc. La segunda hipótesis es que la satisfacción laboral es una expresión *ex-post* de la preferencia del niño trabajador por el trabajo que actualmente desempeña, respecto a otro que es ideal en el sentido de que sólo está presente en su cabeza. Tal empleo de referencia reúne las características del que el niño considera que es un “buen” empleo para sí mismo. El conjunto de información que le permite dar forma a esa imagen está compuesto por las experiencias laborales propias, las observadas en (transmitidas por) otros sujetos y las expectativas albergadas en materia de empleo. En este contexto, la satisfacción laboral declarada es un juicio relativo, puesto que surge de la comparación implícita entre la situación laboral actual y una situación ideal, la que se experimentaría con el empleo de referencia [Lévy-Garboua y Montmarquette (2004), Gamero (2007)].

Con base en esas hipótesis y dado el carácter binario de la variable de respuesta, se especifica un modelo *probit* para la satisfacción laboral. En concreto, sea  $U(i,j)$  la función de utilidad en el trabajo, donde el vector  $i$  recoge las características personales del niño trabajador y el vector  $j$  las del trabajo que desempeña. Se especifica la regresión latente para esa utilidad como:

$$U(i,j) = \beta_1' i + \beta_2' j + \xi \quad \text{donde} \quad \xi \sim N(0,1)$$

donde  $\beta_1$  y  $\beta_2$  son los vectores que recogen los coeficientes asociados a las variables explicativas incluidas en el modelo. De esta manera, la variable dicotómica observada ( $sat_i$ ) está relacionada con dicha regresión latente del siguiente modo:

$$sat_i = 1 \text{ si } U(i,j) > 0, \quad sat_i = 0 \text{ en caso contrario.}$$

La variable de satisfacción laboral sólo es observada en los niños que realizan actividad productiva o económica. Esto lleva a la necesidad de corregir el posible sesgo de selección muestral derivado de que los individuos eliminados del análisis pudieran tener características especiales. Siguiendo a Van de Ven y Van Praag (1981) se estima un modelo *probit* con selección muestral. En este modelo, la ecuación de selección se corresponde con la ecuación que modeliza la decisión de trabajar en el modelo bivalente presentado en la sección anterior, siendo su expresión la siguiente:

$$z^* = \alpha'v + \eta$$

$$z = 1 \text{ si } z^* > 0, \quad z = 0 \text{ en caso contrario.}$$

$$\eta \sim N[0,1] \text{ y } \text{Corr}(\xi, \eta) = \lambda$$

El cuadro 5 relaciona las variables incluidas como regresores en la ecuación principal de satisfacción del modelo anteriormente descrito, así como los coeficientes y efectos marginales estimados. Los resultados muestran, en primer lugar, que el coeficiente de correlación entre los términos de perturbación es estadísticamente significativo, lo que confirma la necesidad de realizar la corrección del sesgo de selección muestral.

Los ajustes revelan también que existe un diferencial positivo por género a favor de las niñas trabajadoras. Este efecto es habitualmente detectado en las investigaciones sobre satisfacción laboral en poblaciones adultas [véase, por ejemplo, Clark (1997)] y, en general, se explica por el menor nivel de expectativas depositado por las niñas trabajadoras en su actividad laboral, como consecuencia de los diferentes papeles que culturalmente son asignados a los distintos géneros<sup>7</sup>. En relación con la variable edad, la literatura generalmente detecta un perfil bien definido con forma de *U* en su efecto sobre la satisfacción [Clark *et al.* (1996)]. En nuestro caso, el efecto no resulta significativo, lo que podría venir explicado por la falta de variabilidad de la edad<sup>8</sup>. Por otra parte, nuestras estimaciones muestran que los huérfanos tienen, respecto a unos hijos biológicos, una mayor probabilidad de estar satisfechos con su trabajo, lo que también podría explicarse por un menor nivel de aspiraciones en relación con el trabajo.

En lo que respecta a las características del trabajo, los niños que realizan su actividad en horario diurno experimentan un plus de bienestar, así como aquellos que utilizan herramientas o maquinaria para desempeñar su tarea. Por el contrario, unas malas condiciones de seguridad en el trabajo menoscaban la satisfacción laboral de manera importante, como indica el signo y significatividad de los coeficientes asociados al hecho de haber sufrido alguna lesión o accidente laboral y de ser consciente de la existencia de riesgos para la salud en el trabajo.

(7) El razonamiento que subyace a este argumento es que cuanto menor sea lo que se espera de la actividad realizada, mayor será la probabilidad de encontrarse satisfecho con la realización de tal actividad.

(8) Ni la inclusión de edad en la forma de variables ficticias ni la adición de un término cuadrático produce como resultado relaciones estadísticamente significativas.

Cuadro 5: DETERMINANTES DE LA SATISFACCIÓN LABORAL.  
MODELO *PROBIT* CON SELECCIÓN MUESTRAL<sup>1</sup>

Variabes	Coef.	Z	E.Mg.
Niña	0,073 **	2,2	0,013
Edad	-0,009	-0,9	-0,002
Huérfano	0,089 *	1,8	0,015
Nivel educativo (Ref. Analfabeto)			
Primario – ciclo básico	-0,009	-0,2	-0,002
Primario – ciclo general	-0,032	-0,5	-0,006
Secundario	-0,030	-0,2	-0,005
Zona urbana	-0,074	-1,3	-0,013
Horas de trabajo	-0,008	-1,3	-0,001
Horario diurno	0,148 *	1,8	0,025
Experiencia	0,005	0,7	0,001
Trabaja con herramientas o maquinaria	0,102 ***	3,1	0,018
No usa ropa protectora en el trabajo	0,026	0,3	0,004
Sufrió lesión o accidente laboral	-0,176 ***	-4,7	-0,030
Consciente de riesgos para la salud en el trabajo	-0,645 ***	-17,8	-0,111
Estatus: (Ref. para la familia/no remunerado)			
Para la familia/remunerado	-0,277 *	-1,8	-0,048
Para otros/remunerado	-0,381 ***	-4,9	-0,066
Autónomo	-0,196 **	-2,5	-0,034
Pluriempleo	-0,242 ***	-5,0	-0,042
Realiza tareas domésticas	-0,029	-0,7	-0,005
Razón para trabajar: (Ref.: ayudar a empresa familiar)			
Ingresos	-0,041	-1,2	-0,007
Educación no disponible	-0,386 ***	-3,8	-0,067
Adquirir experiencia	0,151 **	2,0	0,026
Otras	0,002	0,0	0,001
No pasaría nada a la familia si no trabajase	0,220 ***	4,8	0,033
Conflicto trabajo/escuela (Ref. No va a la escuela)			
Existe conflicto	0,028	0,6	0,005
No existe conflicto	0,237 ***	5,1	0,041
Ocupación (Ref.: No cualificados en agricultura)			
En servicios y vendedores	0,109	1,0	0,019
Cualificados en agricultura y pesca	0,171 **	2,5	0,030

<sup>1</sup> La ecuación de selección se corresponde con la ecuación que modeliza la decisión de trabajar en el modelo bivariante presentado en la sección 4. (\*\*\*) indica significatividad estadística al 1%, (\*\*) al 5% y (\*) al 10%. Efectos marginales calculados según Greene (1999).

Fuente: Elaboración propia a partir de 2001 *Ethiopia Stand-alone Child Survey*.

**Cuadro 5: DETERMINANTES DE LA SATISFACCIÓN LABORAL.  
MODELO *PROBIT* CON SELECCIÓN MUESTRAL<sup>1</sup> (continuación)**

VARIABLES	Coef.	Z	E.Mg.
En artesanía y comercios relacionados	0,278 ***	2,9	0,048
No cualificados en ventas y servicios	-0,105	-0,9	-0,019
No cualificados en industria	-0,245 *	-1,9	-0,049
Otras (códigos 3, 4, 8)	0,339 ^	1,5	0,058
<b>Industria (Ref. Agricultura, caza, silvicultura y pesca)</b>			
Manufactura	-0,314 ***	-2,7	-0,054
Venta mayorista y minorista	-0,258 **	-2,3	-0,045
Hoteles y restaurantes	-0,141	-1,2	-0,024
Otras actividades sociales, culturales, personales y familiares	-0,241 *	-1,9	-0,042
Hogares privados con empleados	0,173	1,1	0,030
Otras (códigos 2, 4, 5, 8, 10, 11, 12)	-0,054	-0,4	-0,009
<b>Región (Ref.: Oromiya)</b>			
Tigray	0,162 **	2,4	0,026
Afar	0,306 ***	3,9	0,044
Amhara	-0,006	-0,2	-0,001
Somalia	0,394 ***	4,1	0,053
Benshangul	-0,044	-0,7	-0,008
Ssnp	-0,077 *	-1,7	-0,014
Gambela	0,262 **	2,3	0,038
Harare	-0,312 ***	-3,9	-0,064
Addisabeba	0,034	0,5	0,006
Diredawa	-0,161 **	-2,1	-0,031
<b>Religión del sustentador principal (Ref.: Ortodoxa)</b>			
Protestante	0,125 **	2,5	0,020
Católica	0,406 *	1,8	0,053
Musulmana	0,073 *	1,9	0,012
Tradicional	0,035	0,4	0,006
Otras	0,186 ^	1,6	0,028
Constante	1,252 ***	8,0	
/athrho	-0,141 **	-2,4	
$\rho$	-0,140		
Contraste LR para $\rho = 0$ [chi2(1)]	6,29 **		
Log verosimilitud	-19407,530		
Nº de observaciones	310740	(14536)	

<sup>1</sup> La ecuación de selección se corresponde con la ecuación que modeliza la decisión de trabajar en el modelo bivalente presentado en la sección 4. (\*\*\*) indica significatividad estadística al 1%, (\*\*) al 5% y (\*) al 10%. Efectos marginales calculados según Greene (1999).

Fuente: Elaboración propia a partir de 2001 *Ethiopia Stand-alone Child Survey*.

Trabajar para el negocio familiar sin recibir contraprestación a cambio resulta ser la situación laboral mejor valorada por los niños. La existencia de intereses potencialmente divergentes entre padres e hijos parece cobrar intensidad cuando los primeros fijan una remuneración para la tarea realizada, probablemente porque en tales condiciones resulta más fácil subordinar los intereses de sus hijos y explotar su trabajo [Lansberg (1983), Song (1999)]. En cualquier caso, ésta no parece ser la peor de las situaciones a tenor de la magnitud del efecto negativo asociado al trabajo remunerado para otro empleador distinto de la familia.

Los motivos que pueden explicar que un niño trabaje en un país en vías de desarrollo son diversos: ayudar a la actividad productiva familiar, aumentar los ingresos familiares, imposibilidad de escolarización, aumento de la experiencia laboral, etc. En relación con los que señalan la primera de esas razones, aquéllos que trabajan forzados por el hecho de que el sistema educativo no les proporciona la posibilidad de ir a la escuela muestran, *ceteris paribus*, una probabilidad inferior de estar satisfechos con su trabajo. Lo contrario ocurre cuando el motivo para trabajar es ganar experiencia. En su conjunto, estos resultados reflejan que el nivel de bienestar derivado de una determinada situación está estrechamente conectado a la existencia o no de restricciones en el proceso de toma de decisiones [Lévy-Garboua y Montmarquette (2001)]. Además, tales limitaciones probablemente tienen como consecuencia una mala selección del trabajo a realizar en favor de trabajos de calidad especialmente baja. Los mismos argumentos explicarían que, según las estimaciones presentadas, los niños que trabajan, siendo su contribución imprescindible para la economía familiar, realicen una peor valoración de sus trabajos.

Las estimaciones muestran también que la mejor situación para el niño trabajador no es dedicarse exclusivamente al trabajo sino aquella que le permite simultáneamente convenientemente la tarea laboral con la escolar. La escolarización permite al niño trabajador, por un lado, conseguir los beneficios asociados a la realización de las actividades propias de su edad y, por otro, mejorar sus expectativas laborales de futuro, por cuanto percibe que el hecho de ir a la escuela le va a permitir mejorar su estado. Adicionalmente se observa que los niños cualificados en actividades agrícolas y aquéllos que desarrollan actividades artesanales obtienen un plus de satisfacción en relación con los que desarrollan tareas agrícolas sin cualificación, mientras que los sectores industriales asociados con un menor nivel de satisfacción en relación con el agrícola resultan ser el manufacturero, el comercial y el que engloba otras actividades sociales y personales. Por último, el hecho de que el sustentador principal profese la religión ortodoxa está vinculado negativamente con el nivel de satisfacción laboral del niño trabajador, lo que podría explicarse por el hecho de que el trabajo remunerado resulta más frecuente entre los descendientes de sustentadores ortodoxos (9% frente a 2% para el resto de religiones).

## 5. CONCLUSIONES

En general, se considera el trabajo infantil como un aspecto de la explotación y abuso de los menores que atenta directamente contra sus derechos fundamentales. Sin duda, la disponibilidad de datos sobre niños trabajadores y su análisis continuado resulta particularmente esencial para establecer programas de intervención y formular políticas para su eventual eliminación.

Esta investigación se circunscribe en este contexto y ha perseguido un doble objetivo. En primer lugar, tomando como referencia Etiopía y haciendo uso de una encuesta específicamente diseñada para ello, se ha investigado cuáles son los factores personales y familiares que influyen en las probabilidades de que un niño trabaje o siga escolarizado. Los resultados han mostrado que el trabajo infantil desplaza efectivamente a la demanda de educación. Por otro lado, y aprovechando una información inédita sobre la satisfacción que obtienen los niños de su trabajo, se han analizado los factores de los que depende su satisfacción laboral. Las estimaciones han indicado, por ejemplo, que existe un diferencial por género en satisfacción a favor de las niñas, que el trabajo remunerado está asociado con menores niveles de satisfacción y que los niños que simultanean la actividad productiva con la escolar obtienen un plus de bienestar.

Casi la mitad de los niños en Etiopía ejercen una actividad productiva. Como hemos visto, el trabajo infantil está muy ligado al nivel de pobreza del hogar y no cabe duda de que un aumento en la oferta de trabajo supone una disminución en la demanda de educación. En las circunstancias actuales, prohibir el trabajo infantil, para romper la competencia que se ejerce entre la educación y el empleo podría más bien perpetuar el nivel de pobreza de las generaciones futuras. Para muchas familias, el trabajo infantil aparece pues como un mal necesario, como lo era antes en los países actualmente desarrollados. Obviamente lo es también para los niños. Como hemos visto, el trabajo es fuente de insatisfacción para muchos de ellos, principalmente para los que ejercen un trabajo remunerado, fuera del círculo del hogar. Sin embargo, los análisis han mostrado sin demasiada ambigüedad que cuando el trabajo se comparte con los estudios, el nivel de satisfacción en el empleo es significativamente mayor. Naturalmente esta conclusión no puede justificar el trabajo infantil. Demuestra, sin embargo, que la percepción que los niños pueden tener de su trabajo es bien distinta según éste conlleve o no una posibilidad de mejorar su condición futura. Si los sistemas educativos fuesen capaces de adaptarse, de ser más flexibles, permitiendo que los niños compaginasen con más facilidades sus estudios con la actividad que necesariamente tienen que desarrollar, su nivel de satisfacción aumentaría y al mismo tiempo podría aumentar el nivel de inversión en capital humano. La ampliación del enfoque adoptado en esta investigación, centrado exclusivamente en el bienestar en la esfera laboral, para considerar bienestar subjetivo global de los niños (satisfacción con la vida o felicidad) permitiría comprobar la robustez de las conclusiones vertidas. Futuras investigaciones, basadas en fuentes de información inexistentes hasta el momento en el panorama estadístico internacional, deberían encaminar sus esfuerzos a profundizar sobre esta interesante cuestión.

Cuadro A.1: DESCRIPCIÓN ESTADÍSTICA DE LAS VARIABLES UTILIZADAS EN EL MODELO DE DETERMINACIÓN DE LAS DECISIONES DE TRABAJAR Y DE IR A LA ESCUELA (MODELO *PROBIT* BIVARIANTE)<sup>1</sup>

Variables	Todos	Niños	Niñas	Variables	Todos	Niños	Niñas
Características del niño:							
Niña	0,505			Mujer	0,279	0,262	0,295
Edad	13,29 (2,18)	13,26 (2,19)	13,32 (2,18)	Años de estudios	2,82 (4,27)	2,61 (4,09)	3,03 (4,44)
Huérfano	0,136	0,107	0,164	Ocupación			
Nivel educativo				Asalariado (ref.)	0,173	0,159	0,186
Analfabeto (ref.)	0,424	0,385	0,462	Agricultor	0,479	0,506	0,453
Primario – ciclo básico	0,325	0,358	0,293	Otro autónomo o empleador	0,171	0,161	0,182
Primario – ciclo general	0,216	0,222	0,211	Otros ocupados	0,009	0,010	0,008
Secundario	0,035	0,035	0,035	Parado	0,050	0,047	0,052
Zona urbana	0,440	0,413	0,466	Inactivo	0,118	0,117	0,120
Realiza trabajos domésticos	0,874	0,819	0,928	Pluriempleo	0,126	0,128	0,124
Región				Religión			
Tigray	0,076	0,077	0,076	Ortodoxa	0,541	0,531	0,552
Afar	0,041	0,045	0,038	Protestante	0,117	0,113	0,120
Amhara	0,193	0,188	0,198	Católica	0,006	0,006	0,006
Oromiya (ref.)	0,233	0,232	0,234	Musulmana	0,303	0,313	0,293
Somalia	0,049	0,055	0,043	Tradicional	0,022	0,025	0,019
Benshangul	0,051	0,052	0,051	Otras	0,011	0,012	0,010
Snp	0,161	0,160	0,162				
Gambela	0,031	0,033	0,030	Características del hogar:			
Harare	0,039	0,042	0,037	Renta <i>per capita</i> (en Birr)	47,95 (50,98)	45,13 (47,01)	50,72 (54,44)
Addisabeba	0,088	0,079	0,096	Integrantes < 10 años	1,56	1,59	1,53
Diredawa	0,037	0,037	0,036	Integrantes entre 10 y 17 años	2,08	2,10	2,06
				Integrantes mayores de 17 años	2,62	2,63	2,61
				Porcentaje de activos	24,94 (20,03)	25,27 (20,01)	24,62 (20,05)
Nº de observaciones	31.974	15.369	15.701	Nº de observaciones	31.974	15.369	15.701

<sup>1</sup> Entre paréntesis figura la desviación típica para las variables continuas. En el caso de variables categóricas con más de dos grupos, la expresión (ref.) señala el tomado como referencia en las estimaciones.

Fuente: Elaboración propia a partir de 2001 *Ethiopia Stand-alone Child Survey*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Afsa, C. (2002): "Satisfaction et expression des préférences: Le cas des heures de travail", *19èmes Journées de Micro-économie Appliquée*, 6-7 Jun, Rennes, Francia.
- Baland, J. y Robinson, J.A. (2000): "Is child labor inefficient?", *Journal of Political Economy*, n.º 108, págs. 663-679.
- Basu, K. (1999): "Child Labor: Cause, Consequence, and Cure, with Remarks on International Labor Standards", *Journal of Economic Literature*, vol. 37, n.º 3, págs. 1083-1119.
- Basu, K. (2006): "Gender and Say: A Model of Household Behavior with Endogenously Determined Balance of Power", *Economic Journal*, vol. 116, n.º 511, págs. 558-580.
- Basu, K. y Ray, R. (2002): "The collective model of the household and an unexpected implication for child labor: Hypothesis and an empirical test". Working Paper series: 2813 (The World Bank, Policy Research).
- Basu, K. y Van, P.H. (1998): "The Economics of Child Labor", *The American Economic Review*, vol. 88, n.º 3, págs. 412-427.
- Becker, G. (1965): "A Theory of the Allocation of Time", *Economic Journal*, vol. 75, n.º 299, págs. 493-517.
- Beegle, K., Dehejia, R., Gatti, R y Krutikova, S. (2008): "The Consequences of Child Labor: Evidence from Longitudinal Data in Rural Tanzania". Policy Research Working Paper 4677. Washington D.C., The World Bank.
- Bertrand, M. y Mullainathan, S. (2001): "Do people mean what they say? Implications for subjective data", *The American Economic Review*, Papers and proceedings, vol. 91, n.º 2, págs. 67-72.
- Bhalotra, S. y Tzannatos, Z. (2002): "Child Labor: What Have We Learnt?". Social Protection Discussion Paper No. 0234, Washington D.C., The World Bank.
- Clark, A.E. (1996): "Job Satisfaction in Britain", *British Journal of Industrial Relations*, vol. 34, n.º 2, págs. 189-217.
- Clark, A.E. (1997): "Job Satisfaction and Gender: Why Are Women so Happy at Work?". *Labour Economics*, vol. 4, n.º 4, págs. 341-372.
- Clark, A.E., Oswald, A.J. y Warr, P.B. (1996): "Is job satisfaction U-shaped in age?", *Journal of Occupational and Organizational Psychology*, vol. 69, págs. 57-81.
- Duraisamy, M. (2000): "Child Schooling and Child Work in India". *Eight World Conference of the Econometric Society*, University of Washington, Seattle.
- Edmonds, E. (2007): Child Labor. IZA Discussion Paper 2606. Bonn, Institute for the Study of Labor.
- Edmonds, E. y Sharma, S. (2006): "Institutional influences on human capital accumulation: Micro evidence from children vulnerable to bondage," eSocialSciences Working Paper n.º 1109.
- Emerson, P. y Souza, A. (2003): "Is there a child labor trap? Intergenerational persistence of child labor in Brazil", *Economic Development and Cultural Change*, vol. 51, n.º 2, págs. 375-398.
- Emerson, P. y Souza, A. (2007): "Child Labor, School Attendance and Intra-Household Gender Bias in Brazil", *World Bank Economic Review*, vol. 21, n.º 2, págs. 301-316.
- French, J.L. (2002): "Adolescent Workers in Third World Export Industries: Attitudes of Young Brazilian Shoemakers", *Industrial and Labor Relations Review*, vol. 55, n.º 2, págs. 308-323.
- Gamero, C. (2007): "Satisfacción laboral y tipo de contrato en España", *Investigaciones Económicas*, vol. 31, n.º 3, págs. 415-444.

- Greene, W. (1999): *Análisis Econométrico*. Madrid, Prentice Hall Ibérica, 3ª edición.
- Gunnarsson, V., Orazem, P, y Sánchez, M. (2006): “Child labor and school achievement in Latin America”, *World Bank Economic Review*, vol. 20, n.º 1, págs. 31-54.
- Iversen, V. (2002): “Autonomy in Child Labor Migrants”, *World Development*, vol. 30, n.º 5, págs. 817-834.
- Jensen, P. y Nielsen, H. (1997): “Child labour or school attendance? Evidence from Zambia”, *Journal of Population Economics*, vol. 10, n.º 4, págs. 407-424.
- Lansberg, I.S. (1983): “Managing Human Resources in Family Firms: The Problem of Institution Overlap”, *Organizational Dynamics*, Summer, vol. 12, n.º 1, págs. 39-46.
- Lévy-Garboua, L. y Montmarquette, C. (2001): “Satisfaction judgments and utility analysis”. XVIII Journées de Microéconomie Appliquée, Nancy, Francia.
- Lévy-Garboua, L. y Montmarquette, C. (2004): “Reported job satisfaction: What does it mean?”, *Journal of Socio-Economics*, vol. 33, n.º 2, págs. 135-151.
- OIT (2002): “*Un futuro sin trabajo infantil*”. Conferencia Internacional del Trabajo, 90.a Reunión 2002, Informe I B, Ginebra.
- Patrinos, H. y Psacharopoulos, G. (1994): “Educational Performance and Child Labor in Paraguay”, *International Journal of Educational Development*, vol. 15, n.º 1, págs. 47-60.
- Patrinos, H. y Psacharopoulos, G. (1997): “Family size, schooling and child labor in Peru –An empirical analysis”, *Journal of Population Economics*, vol. 10, n.º 4, págs. 387-405.
- Psacharopoulos, G. (1997): “Child Labor versus Educational Attainment: Some Evidence from Latin America”, *Journal of Population Economics*, vol. 10, n.º 4, págs. 377-386.
- Psacharopoulos, G. y Arriagada, A. (1989): “The Determinants of Early Age Human Capital Formation: Evidence from Brazil”, *Economic Development and Cultural Change*, vol. 37, n.º 4, págs. 683-708.
- Ravallion, M. y Lokshin, M. (2001): “Identifying welfare effects from subjective questions”, *Economica*, vol. 68, n.º 271, págs. 335-357.
- Ravallion, M. y Wodon, Q. (1999): “Does Child Labor Displace Schooling? Evidence on Behavioral Responses to an Enrollment Subsidy”, *Annual Conference of the Royal Economic Society*, University of Nottingham, England.
- Ray, R. (2003): “The determinants of child labour and child schooling in Ghana”, *Journal of African Economics*, vol. 11, n.º 4, págs. 561-590.
- Rosenzweig M.R. y Evenson, R. (1977): “Fertility, Schooling, and the Economic Contribution of Children in Rural India: An Econometric Analysis”, *Econometrica*, vol. 45, n.º 5, págs. 1065-1079.
- Song, M. (1999): *Helping Out: Children’s Labor in Ethnic Businesses*. Philadelphia: Temple University Press.
- Van de Ven, W.P.M.M. y Van Praag, B.M.S. (1981): “The demand of deductibles in private health insurance: A *probit* model with sample selection”, *Journal of Econometrics*, vol. 17, n.º 2, págs. 229-252.
- World Bank (2005): *Education in Ethiopia: Strengthening the Foundation for Sustainable Progress*. Washington D.C, The World Bank.

Fecha de recepción del original: noviembre, 2009

Versión final: abril, 2010

ABSTRACT

Using a bivariate *probit* model, this paper investigates the factors that influence the likelihood that a child in Ethiopia will work or continue attending school. The results show that child labour effectively decreases the demand for education and suggest that prohibiting child labour, to break the competition existing between education and employment, could perpetuate poverty for future generations. Furthermore, we analyze the factors that affect children's job satisfaction, with particular emphasis on the relationship between this satisfaction and schooling. Our results show, for example, that there is a positive satisfaction differential for girls, that paid work is associated with lower satisfaction and that children that work and study simultaneously are more satisfied.

*Key words:* schooling, child labour, job satisfaction.

*JEL classification:* I21, J13, J28.